

EL VINO QUE VIENE

■ LOYOLA DE PALACIO

MINISTRA DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

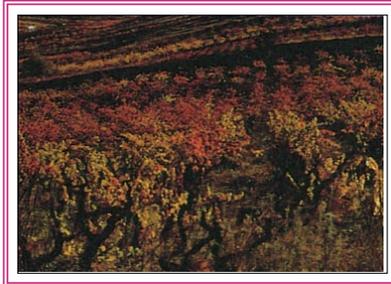
Con pan y vino –dice el dicho–, se anda el camino. Y España lleva este año la bota llena y preparada de caldo abundante y de calidad. Estamos en el momento preciso de comenzar a saborear los vinos más jóvenes de la última cosecha: la de 1996.

Nos ha sido dada cantidad –algo más de un 67% de incremento sobre el año anterior– y una calidad que, si bien es desigual debido al desarrollo diferente que proporcionaron en algunas zonas la presencia de dos y hasta tres floraciones, nos permite seguir orgullosos de nuestro vino.

1996 ha sido año de vinos, lo cual, parafraseando el dicho, equivale a año de bienes. Ha repuntado el consumo interior, se ha incrementado el número de Denominaciones de Origen hasta alcanzar las cincuenta y el sector ha seguido creciendo en el capítulo de las exportaciones.

Hoy, definitivamente, el vino español no es simplemente de andar por casa sino que viaja, gusta y se impone a pesar de la durísima competencia. En 1996, los 4,5 millones de toneladas de uva de vinificación han permitido –con datos estimados a mes de octubre pasado– una producción de 32,6 millones de hectolitros, un 67% sobre las cifras relativas a 1995.

Son datos para el optimismo en un sector que ha venido padeciendo con particular intensidad los males derivados de cinco años consecutivos de sequía; datos para comenzar 1997 con buen paso.



Pero debajo de cada paso comienzan mil caminos, ya que de andar hablamos. Y es el momento de que el vino español defina no ya su personalidad, de sobra conocida en todas sus encarnaciones, sino sus metas.

Resulta necesario hacer un serio esfuerzo, desde las Administraciones central y autonómicas, las organizaciones profesionales, los bodegueros y los agricultores para dar a los caldos españoles los niveles de competitividad que su calidad requiere.

Hay que plantearse con realismo estrategias de mercado e imagen para presentar nuestros vinos con las mejores garantías para su consolidación en los mercados extranjeros.

Y es un trabajo que hay que realizar alejándonos de guerras particulares, prácticas fraudulentas y picaresca de salón, con el referente del duro y honrado trabajo de los hombres del campo, el buen hacer de los bodegueros y la seguridad de que, desde el Ministerio que preside, se va a seguir luchando por conservar y mejorar el innegable prestigio que ya tienen los vinos españoles, tanto en nuestro país como en el resto del mundo.

Por terminar con otro dicho, si el vino viene, viene la vida. Y nuestro vino es vida para muchos hombres y mujeres del campo, para trabajadores y empresarios del sector vitícola.

Razón de más para cuidarlo con el mimo que terminan por transmitir al paladar los mejores caldos españoles. □